

La vocación del estratega en la mente de los estrategas

¿Se nace o se hace?

Por: Teniente Coronel (RA) Juan Ricardo Sánchez Hurtado
Docente Titular de Estrategia, Escuela Superior de Guerra



"Para ser competente en estrategia militar, se precisa forjar la voluntad y el carácter en el terreno de las dificultades".

Un contexto

La vocación del estratega es antes que nada un acto de fe y de confianza en sí mismo por parte de quien escoge la carrera de las armas. Es bien sabido que la vocación militar es el **prerrequisito fundamental para emprender esta carrera, sobre todo para prestar en ella servicios de utilidad como conductor de tropas y como un líder militar a carta cabal.**

Todo aquel que entra al estamento militar por vocación, abriga la esperanza de ser Capitán General, desde el mismo momento en que se es Soldado bisoño. Esto ha sido así desde tiempos inmemoriales. En la selección del *miles* romano, valga esto a manera de ejemplo, quedaba implícita la idea de llegar a ser algún día *caput generalis* 'cabeza General del Ejército', es decir, Capitán General, lo que equivale hoy, a General, a secas.

A hora bien, para los latinos, la vocación del estratega se fundaba en la idea de ser cabeza del Ejército, en las falanges griegas, ello se traducía en ser conductor de tropas, luego de conocer y formarse en el arte de conducir. Esto en griego clásico se decía *estrategós*, 'estratega', 'general', 'caudillo', cargo que sólo podían ocupar los Oficiales que por sus méritos demostraban su idoneidad en el modo particular en que un General concebía estratégicamente las operaciones de la guerra para perseguir el fin que con ellas se espera. Este conocimiento particular del arte de la guerra era la *estrategia* en su sentido prístino.

La estrategia en el ejercicio de hoy

En el arte militar actual, la estrategia –sin entrar en discusiones acerca del alcance y límites que deba darse a esta palabra – **es la brújula del Soldado con vocación de General**, que se prepara para serlo, forjando el modo típico de obrar, de proceder, de ejecutar las operaciones militares, propias de la vida castrense.

En la antigüedad griega, ser estratega era el resultado de un escalamiento continuo por dominar el arte de la guerra, en aras de alcanzar la virtud de la *kalokagathía*¹, es decir, la virtud de armonizar lo bello y lo bueno, en pos de consolidar, en la plenitud de las facultades físicas y espirituales, la vocación, o inclinación del individuo a cualquier estudio, arte o ciencia, para dejar huella en lo que se hace. La vocación, en últimas, marca la fisonomía íntima de cada individuo que en literatura se define con la figura retórica del *retrato*, o en filosofía se conoce como *criterio*.

¹ Kalokagathia es un sitio consagrado al estudio y difusión del arte trascendente, expresado por la Tradición Perenne de todos los tiempos. En griego significa igualmente, la integración de lo bello (kalos) con lo bueno (agathon). El arte inscripto en la Gran Tradición no es un fin en sí mismo sino un medio para la realización del hombre a través de sus actos, al decir de los griegos el artista (tekните) es aquel que a través de sus actos talla la estatua interior de su propio Ser.

Para ser competente en estrategia militar, se precisa forjar la voluntad y el carácter en el terreno de las dificultades. En el arte de la guerra, la estrategia es como el *estilo* en bellas artes, lo que hace auténtico al individuo o le brinda reconocimiento en el teatro de los actos humanos. Tal es el sentido último de lo que implica la vocación del estratega. Los romanos, otro pueblo guerrero por excelencia, también preconizaron esta idea.

Lo bello es difícil, dice un proverbio latino. Lacio, en efecto, cuna de la civilización romana, formó por excelencia toda una estirpe militar. En el genio literario latino, *miles* 'militar' es una palabra castrense que significó originalmente: 'uno entre mil' (*unus ex mille eligitur* - uno elegido entre mil).

La vocación del estratega es un proyecto en permanente construcción. Se forja como proyecto de vida cuando se destierra del glosario vital la idea de fracaso. Por ello, la vocación militar adopta formas diversas según el carácter, edad y temperamento del *Soldado*, término tomado en toda su extensión. Ser Soldado, en el imaginario popular afecto a la milicia, o incluso de quien se inicia en ella, es posible que no sea otra cosa sino un conjunto de estrellas, galones, medallas, cornetas e himnos marciales.

En la vocación del estraga, se debe ir más allá; éste debe adentrarse en el mundo de los conceptos, **el auténtico estratega es un alumno de toda la vida**, es un estudiante de la teoría, no de la doctrina. En su devenir por el mundo conceptual, el estratega navega tomando como norte la ecuación estratégica² (Sánchez, 2011, 35) como marco de referencia en su mente estratégica; una mente universal, integradora y sistémica.

Inútil es decir que en estas consideraciones todavía no nace la vocación militar. Un proyecto de vida, como es el caso de abrigar la carrera de las armas, es algo que se escala en el terreno de las convicciones: **"ya que la guerra no da muchas riquezas, suele dar mucho valor y fama"**, dice Cervantes por boca del cautivo de

su Don Quijote (I, 39, ed. de Martín de Riquer, Planeta, p. 416).

Con todo, si bien la milicia no da muchas riquezas, por lo menos proporciona un modo digno de vivir. Aunque la vocación puede obedecer a las razones del corazón, en verdad no es asunto del estómago. En este sentido, la vocación militar, y por ende la vocación del estratega, respira la atmósfera del espíritu castrense.

De su filosofía

Pero he aquí que la vocación del estratega trasciende la esfera crematística³ cuando se llega a la cúspide de la pirámide del escalonamiento militar. Cada vez se cierran las oportunidades de ascenso, pues la vida militar está hecha de esfuerzos sin cuento, pero sí de una vocación acendrada que va más allá de los grados. La vocación del estratega nunca se pierde, aunque no se alcancen los entorchados del Brigadier.

El que no ama la milicia, no es depositario de la vocación del estratega. Podrá un Soldado pasar revista, obedecer las órdenes que recibe, pero carecerá de vocación militar. El espíritu castrense no hará estremecer las fibras más profundas de su vocación. Las glorias del Ejército le serán ajenas, ni tampoco sentirá compasión por sus desdichas. No velará por defender el honor militar, la presea más valiosa de la vocación del estratega, ni se sacrificará por amor en la causa castrense. No se preocupará en fin por el progreso del estamento militar, aunque haga lo preciso de su obligación.

Este tipo de Soldado no es un militar. Carece en absoluto de vocación militar. Tal vez eso ocurrió en los primeros tiempos en que nacieron los ejércitos, y hubo necesidad de

² La Ecuación Estratégica es la idea teórica o marco conceptual que el estratega debe dominar en su camino ascendente como estratega. Desde que se nace hasta que se llega a los máximos niveles estratégicos siempre se abordarán sus seis elementos: fines, medios, modos, riesgos, estrategia del adversario y el entorno.

³ La crematística (del griego khrema, la riqueza, la posesión) planteada por Tales de Mileto es el arte de hacerse rico, de adquirir riquezas. Según Aristóteles, la acumulación de dinero por dinero es una actividad -contra natura- que deshumaniza a aquellos que a ella se libran. Aristóteles muestra en numerosos textos, incluida la Ética a Nicómaco y la Política, la diferencia fundamental entre economía y crematística: el comercio trueca dinero por bienes, la usura transforma el dinero a partir del dinero, el comerciante no produce algo: todos resultan condenables desde el punto de vista ético filosófico.

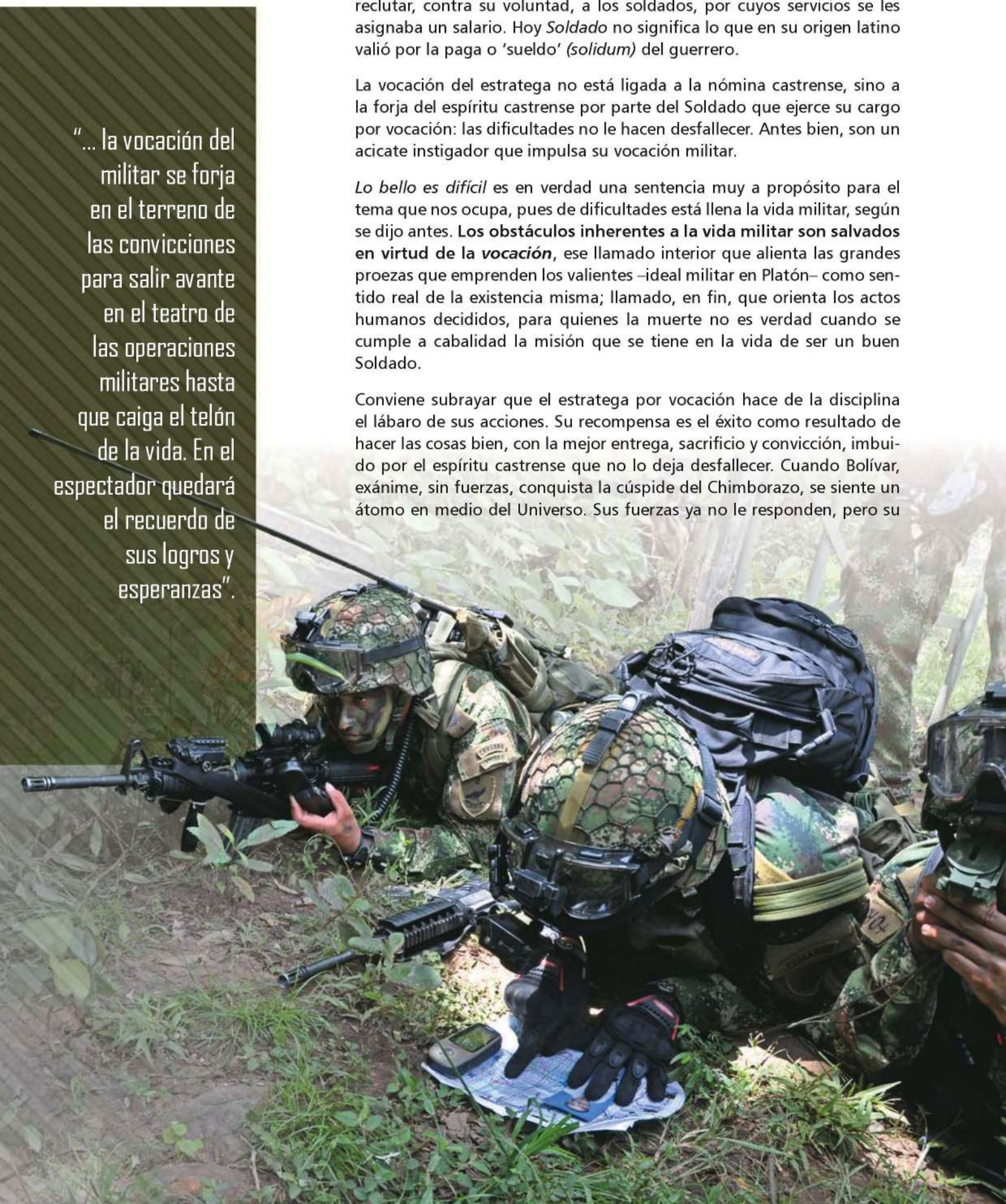
"... la vocación del militar se forja en el terreno de las convicciones para salir adelante en el teatro de las operaciones militares hasta que caiga el telón de la vida. En el espectador quedará el recuerdo de sus logros y esperanzas".

reclutar, contra su voluntad, a los soldados, por cuyos servicios se les asignaba un salario. Hoy *Soldado* no significa lo que en su origen latino valió por la paga o 'suelo' (*solidum*) del guerrero.

La vocación del estratega no está ligada a la nómina castrense, sino a la forja del espíritu castrense por parte del Soldado que ejerce su cargo por vocación: las dificultades no le hacen desfallecer. Antes bien, son un acicate instigador que impulsa su vocación militar.

Lo bello es difícil es en verdad una sentencia muy a propósito para el tema que nos ocupa, pues de dificultades está llena la vida militar, según se dijo antes. Los obstáculos inherentes a la vida militar son salvados en virtud de la **vocación**, ese llamado interior que alienta las grandes proezas que emprenden los valientes –ideal militar en Platón– como sentido real de la existencia misma; llamado, en fin, que orienta los actos humanos decididos, para quienes la muerte no es verdad cuando se cumple a cabalidad la misión que se tiene en la vida de ser un buen Soldado.

Conviene subrayar que el estratega por vocación hace de la disciplina el lábaro de sus acciones. Su recompensa es el éxito como resultado de hacer las cosas bien, con la mejor entrega, sacrificio y convicción, imbuido por el espíritu castrense que no lo deja desfallecer. Cuando Bolívar, exánime, sin fuerzas, conquista la cúspide del Chimborazo, se siente un átomo en medio del Universo. Sus fuerzas ya no le responden, pero su



espíritu castrense crepita en su interior. Las nieves eternas del monte más alto del Ecuador calentaron su sangre que bullía con nuevos bríos, llegando incluso a la temeridad, por la libertad de América Hispana. "Yo soy el hombre de las dificultades". Será su frase predilecta, y que lo llevó a enfrentarse con la misma naturaleza, cuando esta se le opuso, a costa de su propia vida. La tuberculosis lo redujo a un despojo humano en la plenitud de la vida. Las desilusiones de la condición humana lo abatieron pero quedó su legado, indeleble en el recuerdo de cinco naciones independientes.

Destinos similares han corrido muchos prohombres a quienes el espíritu castrense los impulsó a construir nación y a forjar nuevos tejidos sociales, predicando con el ejemplo de quienes vivieron con todo aliento la vocación del estratega y del líder estratégico en busca del estado final deseado para su pueblo.

Ese espíritu castrense también alienta a los inventores que no desfallecen en el batallar de sus retos. Thomas Alba Edison, uno de los más grandes inventores de todos los tiempos fue un ejemplo de lo que significa la vocación del estratega.

Cuando un día se le pregunta por lo que representó para él en su intento de inventar el bombillo, experimentar cerca de cien fracasos, el creador estadounidense replica con decisión: "Se equivoca usted. Más bien se trató de un experimento de cien pasos, repuso, cada paso implicó un éxito". Si el experimento hubiese sido más largo, tal vez hubiese requeri-

"... el reto más grande de la educación militar es despertar en el Soldado el entusiasmo, tesón y constancia por el arte militar. La cultura militar se encargará de cultivar en él, la vocación del estratega para que dé buen fruto..."



do de más pasos exitosos, pero jamás de fracasos. He aquí cómo en medio de las dificultades, el "dadivoso azar" de Homero, ofrece sus recompensas a quienes nunca desfallecen en sus intentos, a quienes escuchan esa voz interior que llamamos vocación.

Máxima sublime

En lo secuencial de la anterior mística, la vocación del militar es como la vocación del filósofo, aun cuando filósofo y militar vayan por caminos distintos. Cuentan que Alejandro Magno, el más grande estratega de todos los tiempos, quiso un día conversar con el filósofo más famoso de su época, Diógenes Laercio⁴. Una vez lo tuvo al frente, Alejandro le dijo: *"pide lo que quieras y te lo concederé. Tengo el poder para ello"*. Ante lo cual replicó Diógenes el cínico, desde su tonel: *"Quítate a un lado que me tapes el Sol"*. Haciéndose a un lado, para cumplir con su promesa, Alejandro se alejó diciendo: *"Si no fuese quien soy, Alejandro, sería Diógenes"*.

Como se observa, el estratega militar no nace sino se hace a puro pulso. Los antiguos estrategas atribuían a la punta de su lanza, la defensa de su integridad, el símbolo que representaba el ideal del héroe.

Como conclusión a este periplo en torno a la vocación del estratega, cabe mencionar que la vocación del militar se forja en el terreno de las convicciones para salir adelante en el teatro de las operaciones militares hasta que caiga el telón de la vida. En el espectador quedará el recuerdo de sus lo-

gros y esperanzas.

Así, en la vida castrense, el legado del buen Soldado, acrecentará aún más la atmósfera de lecciones aprendidas de la vida militar. Animará la vocación del estratega en nuevas generaciones de soldados que abriga la carrera de las armas con vocación de General.

Pero la vocación militar, como cualquier otra vocación, no es susceptible de ser evaluada de forma directa, sino a través de los hechos cuando se llega al estado final deseado. En el principio era la acción en su consigna. El Dios de los ejércitos alienta la empresa del Soldado.

El examen de los actos del Soldado será analizado por la fuerza elocutiva de su vocación militar y por la responsabilidad social de sus actos, en los principios y valores del estamento militar. Si fuese posible medir la vocación del Soldado en el ingreso a las academias militares, el mejor medio sería hacer una rigurosa selección de los aspirantes. Pero como esto no es posible, compete a la escuela castrense fortalecer esa vocación, todavía en ciernes para el Soldado recién reclutado.

Por todo ello, el reto más grande de la educación militar es despertar en él, la vocación el entusiasmo, tesón y constancia por el arte militar. La cultura militar se encargará de cultivar en el Soldado la vocación del estratega para que dé buen fruto, por lo tanto, el estratega se hace en función de su vocación que impulsará su madurez en el mundo de la ciencia (conceptos) y en el mundo del arte (habilidades estratégicas) para aplicar la teoría en busca de efectos estratégicos mediante la toma de decisiones acertadas para la Nación. ✎

⁴ Diógenes Laercio fue un importante historiador griego de filosofía clásica que, se cree, nació en el siglo III d.C., durante el reinado de Alejandro Severo.

CURRICULUM

Teniente Coronel (RA) Juan Ricardo Sánchez Hurtado. Docente Titular de Estrategia, Escuela Superior de Guerra. Economista de la Universidad de San Buenaventura e Ingeniero en Obras Civiles y Militares. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales y Becario del Centro de Estudios de Defensa Hemisférica de la Universidad Nacional de Defensa en Washington D.C., en temas relacionados con Estrategia y Diseño de Políticas de Seguridad y Defensa. Igualmente, Becario de la Escuela de Postgrados Monterrey y California, en Net Assessment y PDD del Inalde Business School (Universidad de La Sabana).

